

LOS DESAFÍOS DE LA CULTURA A LA PSICOLOGÍA Y EL PENSAMIENTO POST-MODERNO

CHARLES WALDEGRAVE

Publicado por primera vez en M. McGoldrick ed. (1998) *Re-visioning Family Therapy: Race, culture and Gender in Clinical Practice*. New York: Guilford Press. Reimpreso en Waldegrave, C., Tamasese K., Tuhaks F., & Campell, W. 2003: *Just Therapy a Journey*. Adelaide

Someter las suposiciones que sostienen la ciencias sociales a un análisis cultural puede ser una experiencia abrumadora. Tal análisis confrontaría los clamores de las ciencias sociales, y por lo tanto a la psicología, de que el conocimiento es independiente, neutral, objetivo y verificable (Weiten 1995, Habermas 1971). Más aun, un análisis cultural desafía el clamor de un cuerpo internacional de conocimientos que es intercultural.

Consideremos, por ejemplo, el lenguaje y las metáforas que se utilizan en la psicología clínica. Las metáforas médicas con sus palabras como diagnósticos y curas, las metáforas biológicas con sus enfoques sistémico, y por supuesto la ciencia social en sí misma, es una metáfora modelada en las ciencias físicas, y el pensamiento positivista (Haré Hindmarsh 1993). Todos estos se combinan para crear practicantes que busquen diagnósticos objetivos, casos objetivos, explicaciones objetivas, y curas objetivas. Muchos clínicos se han atado tanto, de hecho, a la metáfora científica que no es de maravillarse que la psiquiatría, la psicología, y la enfermería, con frecuencia se apoyen principalmente en la tan llamada objetividad de las terapias químicas para sanar. Con frecuencia diagnostican solo para clasificarlos y ver qué química utilizar. Pero aun cuando la terapia no sea química, con frecuencia se basa en categorías de diagnósticos, como aquellos utilizados en el Manual de Estadísticas y Diagnóstico de Desordenes Mentales (DSM) publicado por la Asociación Americana de Psiquiatría, y la tan llamada curas y explicaciones médicas científicas (Tomm1990).

Es el pensamiento post-moderno en el mundo Europeo que ha desafiado todo eso (Focault 1971, Maturana y Varela 1980). De acuerdo que siempre ha habido escepticismo fuera del mundo europeo para las frías metáforas positivistas. Las personas de Maori y de la Isla pacífica en Nueva Zelanda raramente han utilizado voluntariamente los servicios de terapia. Normalmente, solo cuando los manda el departamento de bienestar Social, la justicia o el hospital psiquiátrico van. En la totalidad, estos procesos han sido impuestos para ellos. La fe en el sistema entre los pobres Pakeha (Europeos) ha sido también cuestionable. Pero el verdadero desafío a lo tan

llamado objetividad del acercamiento científico dentro del mundo europeo, es con los desarrollos post-modernistas y particularmente el pensamiento crítico pos-modernista.

El Post-modernismo básicamente establece, que los hechos ocurren en el mundo físico, y que las personas le dan significado a esos sucesos. En este paradigma, no hay un significado objetivo, y no hay una explicación objetiva. Por ejemplo, yo podría caminar y acercarme a una mujer Maori colega y amiga mía y ponerle mi brazo en su hombro. Podemos tomar esto como un hecho que ha ocurrido en el mundo físico. Diferentes personas le darán diferentes significados al suceso. Algunas personas dirán que es un gesto amistoso. Otros pensarán que es un gesto de condescendencia. Algunos podrían decir que es un gesto racista. Otras personas podrían decir que es camaradería entre culturas. Otra persona podría etiquetarlo de violento. Otra podría decir que es intrusivo y sexista, y alguien más diría que es una conexión cercana, y etc. El punto es que aquí no hay una realidad objetiva en términos de las explicaciones a los eventos ocurridos en el mundo físico.

Hay problemas con este enfoque, como si pudiera sugerir que todas las explicaciones son simplemente de igual valor. Pero con frecuencia ese no es el caso. Las explicaciones de la experiencia de los judíos y polacos y los de la Segunda Guerra (europea) Mundial ofrecen distintos significados que las explicaciones y significados de los Nazi para esos mismos hechos, y si quisiéramos podríamos tratarlos de diferente manera. Las víctimas/sobrevivientes de abuso con frecuencia dan diferentes significados a los eventos físicos de su abuso que el que le diera su perpetrador. Queremos hablar críticamente acerca de esos diferentes significados.

Así que las pláticas críticas post-modernistas se refieren a significados preferidos (Giroux 1983, Waldegrave 1990, Harré Hindmarsh 1993, Tamasese y Wldegrave 1993) significados que emergen de valores. Por ejemplo: podríamos querer decir que la equidad de género es preferible al dominio masculino, o que la auto-determinación cultural es preferible al dominio mono-cultural. Cualquier posición que tomemos, tiñe nuestra visión del mundo. Si no hay significados objetivos, las explicaciones simples de significado, entonces tenemos que empezar a evaluar nuestros valores y éticas en relación a estos significados, particularmente cuando trabajamos con individuos, o con una familia. Este asunto de nuestros valores se vuelve esencial.

La contribución hecha por el post-modernismo es una visión de que toda construcción de la realidad es simplemente eso. Son *construcciones* y eso incluye a las ciencias sociales. De hecho, podríamos ir más lejos y asegurar que las ciencias sociales simplemente ofrecen una descripción *cultural* de los hechos que ocurren en el mundo físico. Esa explicación cultural particular viene de una visión del mundo que se centra alrededor de conceptos individualistas y seculares, que son valores dominantes en la Europa Occidental y los blancos de Norte América. Hay, de hecho, muchas otras explicaciones y descripciones de los eventos. Esta clase de perspectiva es crítica en la postura post-modernista, y el tipo de postura con la que estamos involucrados en el Centro de la Familia.

Muchas personas recuerdan los días cuando el abuso sexual y violento era visto por psicólogos y otros terapeutas en términos clínicos dentro de las viejas metáforas médicas, biológicas y de las ciencias sociales. Se buscaban causas, los síntomas eran tratados pero el abuso con frecuencia era ignorado o considerado fuera del área clínica.

Numerosas mujeres politizaron el asunto de alguna manera y clarificaron el significado que le daban ellas a esos hechos (Bograd 1984, Goldner 1985, Pilalis y anderton 1986, McKinnon y Miller 1987, Kamsler 1990). Psicólogos y terapeutas ya no pueden actuar como lo hicieron antes. El "*abuso*" y los significados que ahora le damos ha cambiado nuestra práctica y nuestras explicaciones, por no mencionar la ley. La vieja y cansada metáfora positivista fueron simplemente inadecuadas para la tareas. De hecho, contribuyeron a un gran comportamiento no ético. Es el cambio de significado a un significado *preferido* lo que ha hecho la diferencia. Esto no se descubrió científicamente, fue el resultado de movimientos políticos que crearon nuevos conocimientos al poner la atención a los significados que le damos a estos hechos.

Con esta actitud en mente, los científicos sociales y clínicos deberían ser más humildes en sus afirmaciones sobre el conocimiento. Es muy poco lo que actualmente sabemos. Tomemos por ejemplo, la esquizofrenia, realmente no sabemos qué es, o cómo tratarla, pero somos muy buenos para etiquetar a las personas con eso. De hecho, sabemos muy poco en las ciencias sociales acerca de la salud mental. Hemos tenido pocos éxitos en términos reales. El fracaso es más la característica de nuestro trabajo en las instituciones de salud mental, en prisiones, y en la beneficencia. El record es apantallante. Se podría decir, de que no hay evidencia que

muestre que el exorcismo, la medicina tradicional o la fe cure con menos éxito en su trabajo dentro de las comunidades que abrazan esas prácticas.

Con estos antecedentes, consideremos algunos de los hechos que las culturas traen. Las culturas son todas acerca de los significados que las personas da a los hechos. Ellas aumentan argumentos críticos para los psicólogos, argumentos como identidad y pertenencia. Nuestra experiencia en el Centro Familiar, trabajando en una organización, que está estructurada sobre líneas culturales, en el campo de la terapia familiar, desarrollo comunitario, investigación de políticas sociales y educación, nos ha llevado a nuevos aprendizajes. Trabajamos desde tres sectores culturales, Maori, Isla Pacífico y Pakeha (europeos) cada uno con trabajadores de esas culturas. Estos son algunos de los aprendizajes:

Todas las culturas cargan consigo historias, convicciones y maneras de hacer las cosas. Las culturas conllevan significados. Vivimos prácticamente todos los sucesos íntimos de nuestra vida dentro de una cultura o culturas. Dentro de nuestra familia o grupos íntimos, aprendemos las reglas y la manera aceptable de hacer las cosas. La vida de las personas también está dominada por los significados creados por las culturas.

Esto es muy significativo, e indica que cualquiera que trabaje con personas de una cultura, diferente de la suya, requiere por lo menos una apreciación cualitativa y conocimiento informado por esa cultura. Normalmente la única manera de obtener eso es siendo parte de la cultura, o por lo menos estar extremadamente familiarizado y estar sobre supervisión con alguien de esa cultura.

Esto con frecuencia se malentiende por las personas blancas. Se malentiende, porque la mayoría de nosotros en la cultura blanca rara vez reflejamos nuestra base de valores, y qué tanto nuestra cultura está permeada con conceptos del individualismo. La mayoría de las teorías psicológicas, por ejemplo, se han desarrollado en la Europa Occidental, y en la Norte América blanca. En esas culturas, como con los Pakeha (Europeos), Nueva Zelanda, el valor del individuo es muy importante. De hecho, para prácticamente todas las psicologías clínicas y teorías psicológicas, la meta principal de la terapia es *el valor del individuo o autoestima*. Esto es porque el destino, la responsabilidad, la legitimación, y aun los derechos humanos son vistos como conceptos esencialmente individuales. Conceptos como el self, la asertividad individual y la realización son centrales en la mayoría de estas terapias.

Si, por el otro lado, tu vienes de una comuna, o de una cultura de familia extendida, las preguntas de (self-exposure) auto-exponerse o asertividad son con frecuencia confusas y aun hostiles. Recuerdo una vez que estaba involucrado en un proyecto con la sección de Isla Pacífico. Estábamos hablando y debatiendo acerca de todo el concepto del *self* en psicoterapia y psicología. Uno de los trabajadores dijo: "No se dan cuenta de cómo es para mí como un Samoano, cuando me hacen preguntas como "¿que es lo que *tu* piensas?" acerca de algo en terapia. Es tan difícil para mi responder esa pregunta. Tengo que pensar, qué es lo que mi madre piensa, qué es lo que mi abuela piensa, qué es lo que mi padre piensa, qué es lo que mi tío piensa, qué es lo que mi hermana piensa, cual es el consenso de esos pensamientos - ah, aquello debe ser lo que yo pienso." Esa es la manera como él lo describió. El explicó que para él era una pregunta no natural y una pregunta extraordinariamente intrusiva.

Preguntas relativas al self, con frecuencia separa a las personas. Cruelmente rompen a través de las sensibilidades de las culturas en una base comunal y de familia extendida. Entre las culturas basadas en el individuo, tales preguntas pueden ser apropiadas. Fuera de estas culturas, las preguntas son sentidas como intrusivas y rudas. Pueden romper sensibilidades co-operativas entre las personas y destruir el fundamento esencial del significado el cual debería ser tomado en cuenta para sanar.

Algunos ejemplos de mi propio trabajo puede ilustrar lo que comento. El Centro Familiar, cuando la Sección Maori decidió por primera vez desarrollar una terapia Maori, me invitaron a dialogar con ellos. Al inicio del proyecto, había una situación donde una pareja fue referida por la Corte Familiar. El asunto era sobre una custodia y evaluar el conflicto. En aquellos días en el Centro Familiar había solo un trabajador Maori, Warihi Campell. El trabajaba como consultante Maori detrás del espejo. Todo eso ha cambiado ahora, y hay toda una sección Maori que hace su propio trabajo, pero eso fue al inicio de aquellos días.

Warihi y yo trabajamos detrás del espejo. Había un terapeuta Pakeha (europeo) en frente de la familia. Todos nos habíamos presentado y conocido antes de la entrevista. Se vio claro que la madre (y esposa) en esta familia se había ido, y el padre (y esposo) estaba en el hogar familiar con sus hijos. El motivo de disputa se centró alrededor de la madre que quería regresar a la casa con sus hijos y quería que el padre se fuera.

Cuando empezamos hablar, se volvió claro que el padre estaba contento por lo que ocurría. Los dos tenían mucha experiencia en el cuidado de los hijos, y ambos eran considerados responsables y capaces en esa área. Los terapeutas después de discutir por un tiempo, descubrieron que había un obstáculo. La abuela materna quería que los hijos y el padre se quedaran juntos en la casa. Conforme continuó la discusión, el terapeuta que trabajaba desde una perspectiva Pekeha (Europea) individualista reconocía a los padres como los principales en la toma de decisiones dijo: "Bueno, si ustedes dos están de acuerdo con el cambio, entonces por qué tu (al padre) no te sales, y tu (a la madre) te cambias con tus hijos. Y luego ustedes le explican esto a la abuela".

Cuando el terapeuta hizo ese movimiento, Warihi se preocupó mucho y tocó en la ventana para traer al terapeuta con nosotros. El estableció que en la cultura Maori la relación primaria tradicional es entre abuelos y nietos, no entre padres e hijos como es en la mayoría de las culturas Pakeha (Europeas). "Y de hecho, si vas contra los deseos de la abuela, y ella tiene razones para querer esto, entonces corres el riesgo de separar a esta familia de su familia extensa. Ella no está aquí para dar razones. No debes hacer eso".

Habíamos acordado desde el inicio de este proyecto, que no habría cuestionamientos de ningún tipo de la dirección cultural. Así, el terapeuta se envió a decir lo que Warihi había dicho. Tan pronto como fue dicho, la pareja estuvo de acuerdo, porque ellos entendían la sabiduría detrás de esto. Eran Maori y esto tenía sentido para ellos. La situación de evaluación de la custodia se resolvió desde ese momento en adelante. De hecho con el tiempo las cosas cambiaron, y la abuela, uno o dos años más tarde, apoyó una variación del acuerdo.

Después de la entrevista, reflexionamos sobre lo que pasó y los psicólogos entre nosotros se dieron cuenta de que nunca nos habían enseñado nada parecido a esto en el entrenamiento clínico. Reconocemos, que si hubiéramos ido en contra de los deseos de la abuela, hubiera habido una ruptura en la familia. Habría podido también separarlos de miembros de su whanau (familia extendida). Nunca antes habíamos pensado en eso. Habría causado también problemas para ellos, como si hubiéramos olvidado los deseos de un padre en una familia Pakeha (europea), y simplemente estuviéramos de acuerdo con el punto de vista de la abuela. Para la mayoría de los Pakeha (Europeos) eso hubiera sido algo extremadamente inapropiado e insensible. Entonces empezamos a pensar en cuantas veces eso nos habría

pasado. Si no eres parte de la cultura, normalmente no sabes nada de eso. Si eres parte de ésta, entonces te será natural.

Entonces empezamos a pensar en las veces que esto habría pasado en el trabajo psicológico del Departamento de Justicia, en el área de salud mental, etc. Cuantas veces, con la mejor de las intenciones este tipo de cosas pudieron haber ocurrido. Esto es porque el conocimiento cultural no ha sido significativo en el trabajo clínico (Waldegrave 1985, Durie 1986, Boyde-Franklin 1989, Waldegrave & Tamasese 1993, McGoldrick 1994).

Otro aspecto que ha resaltado en estos proyectos ha sido las diferentes nociones de respeto en terapia. Pienso que entre la mayoría de los Pakeha (Europeos) educados, hay un sentimiento de que todo el mundo es igual. Hay un acercamiento liberal. De hecho no tratamos a todos de la misma manera, pero lo intentamos en terapia. Con frecuencia evitamos ligar respeto con estatus de una manera muy obvia. Por ejemplo, padres con adolescentes o adolescentes que con frecuencia buscan ayuda, y están realmente preocupados por lo que está pasando en el hogar, o por lo que quizá la persona joven esté haciendo. Es muy común en una situación Pakeha (Europea) escuchar las preocupaciones de los padres con respeto, y luego voltear con la persona joven y decir: "Bueno, Johnny o Jenny, ya escuchaste lo que tu mamá y papá dijeron, ¿tu que piensas?" He notado que si esa misma pregunta se le hace a algún joven Maori, o de la Isla Pacífico solo bajarán sus ojos y guardarán silencio. Esto es porque se les ha pedido que comenten y evalúen lo que la generación anterior a ellos ha dicho. Esto los individualiza a ellos y desanima el respeto que a ellos les han enseñado tener entre generaciones. Si se quisiera la opinión de alguien joven sobre estos asuntos, hay diferentes procesos para ganar esa información.

Todo el asunto de vergüenza comunal especialmente en áreas de abuso, también es un asunto grande. Por ejemplo, el proceso de identificar a la persona que ha sido perpetradora del abuso en la familia es muy diferente. Si este acercamiento se hace directo con la familia, la whanau (familia extensa) sentirá vergüenza, incluyendo la víctima/sobreviviente. Como resultado la familia completa mantiene silencio. Aunque sea muy apropiado ser directo con una familia Pakeha (Europea) porque es aceptable la vergüenza individual, en las familias Maoris y de la Isla Pacífico puede victimizar aun más ala sobreviviente del abuso. Donde la identidad es sentida colectivamente, las implicaciones de muchas investigaciones terapéuticas son muy diferentes. Hay, por supuesto, maneras aceptables de

manejar estos asuntos con los que cometieron el abuso, pero la ruta es diferente.

La espiritualidad es otro aspecto importante que resalta. Las ciencias sociales se enorgullecen de ser una ciencia secular. Sospecha de cualquier cosa que no sea mundana. Las familias de otras culturas con frecuencia comparten sueños, oraciones y experiencias con la deidad que son importantes para la vida de la familia y los asuntos de salud e integridad. Cuando se habla de violaciones siempre hay una necesidad de rituales espirituales de protección. Aquellas cosas importantes que son consideradas sagradas, con frecuencia son olvidadas por los científicos sociales y psicólogos.

Con frecuencia ilustramos algunas de las diferencias de los valores fundamentales entre Pakeha (Europeo) y Maori e Isla Pacífico de la siguiente manera:

Maori	Pakeha
Comunal	Individual
Espiritual	Secular
Ecológica	Consumista
Consensual	Conflictual

Desde una perspectiva ecológica las relaciones de las personas con el ambiente es muy diferente si ellos ven a la Madre Tierra en términos de quienes son ellos y dónde se paran, en oposición a una inversión que se explotará o desarrollará por lucro. Aunque muchos Pakeha (Europeos) son conscientemente ambientalistas, los valores consumistas predominan. Con frecuencia las presiones consumistas y la privatización están influyendo enormemente nuestros servicios de salud, por ejemplo.

En el mundo Pakeha (Europeo) con frecuencia no estimamos cómo las instituciones de nuestra sociedad nos confrontan. Nuestros partidos políticos están establecidos, para que un partido establezca una tesis y los otros la despedacen. Los arreglos en los lugares de trabajo, entre empleados y empleadores, también se confrontan. Esto es muy diferente de los Maori y de los de la Isla Pacífico que las decisiones son consensuales al crear instituciones y estructuras, como la marae (el lugar de reunión tradicional de los Maori).

Las ciencias sociales han crecido en un ambiente donde estos eran valores centrales. Naturalmente estos valores permean las teorías y los

entrenamientos. En estos días, naciones y culturas, que tengan diferentes valores esperan que califiquen a sus clínicos e investigadores con el acercamiento occidental. En países como Nueva Zelanda la Corporación de Compensación por Accidentes y Rehabilitación (ACC en inglés) esperan que personas de culturas con valores relacionadas con lo comunal, espiritual, ecológico y consensual ganen calificaciones en la academia que enfatiza valores opuestos. Esto es bastante absurdo. Es particularmente absurdo cuando consideras que las personas occidentales de hecho, están buscando, en este momento, muchos de estos valores.

En la mayoría de los países occidentales, personas en grupos indígenas u otros grupos culturales, que desean entrar en alguna de las profesiones de ayuda, se espera que ganen una calificación en las ciencias sociales para que se les reconozca. Debido al dominio de los valores de los blancos en la sociedad de científicos, esto requiere con frecuencia, que las personas dejen a su gente, y sus valores para estudiar bajo otras personas con diferentes valores, para poder ser calificados para trabajar con su propia gente, de nuevo. Este tipo de proceso de aprendizaje no respeta a las otras culturas, y aun peor, puede mantenerse contribuyendo a incapacitar a personas trabajadoras indígenas y de otras culturas para ayudar a los suyos.

Resumiendo, desde la perspectiva del Centro Familiar, las ciencias sociales ofrecen solo una manera cultural para describir los hechos. Esto no es para sugerir que las personas Pakeha (Europeos) nunca son comunales, espirituales, ecológicos, o consensuales, sino que los valores predominantes en la mayoría de las culturas blancas son individuales, seculares, consensuales y conflictivos. Estos son también, valores patriarcales. Esto es porque, hasta recientemente, los hombres solos controlaban los desarrollos de la ciencia, tecnología, del mercado y las instituciones de los países industrializados. Estos son los valores en las que las ciencias sociales se desarrollaron.

Las culturas difieren mucho unas de otras. Las personas de diferentes culturas tienen diferentes historias. Pueden tener diferentes experiencias de inmigración o trauma de guerra. Los lenguajes de diferentes culturas promueven ciertos conceptos y reducen otros. Las definiciones de lo que es y no es aceptable en el comportamiento difiere de una cultura a otra. Conceptos asociados al respeto y la vergüenza difieren. Patrones de pensamiento y de comunicación (por ejemplo, patrones lineales, circulares etc) difieren de cultura a cultura. El grado de afirmación y el

grado de subyugación que una cultura ha sentido impacta de diferente manera en los sentimientos de pertenencia, identidad y confianza que las personas de tales culturas tiene. Las estructuras familiares, las fronteras, la manera de tomar decisiones difiere de una cultura a otra. La cultura es probablemente la influencia más determinante que existe para dar significado. Esto es porque las culturas expresan la humanidad y la cooperación de grandes grupos de personas sobre un largo periodo de tiempo. Como tal, son sagradas y merecedoras de un gran respeto.

Las prácticas psicológicas y las terapias que no manejen con información las redes de significados culturales son racistas. Puede que no sea intencional, pero los valores dominantes, de los grupos que controlan a todas las instituciones en una sociedad, predominan de una manera que simplemente continúan el proceso de colonización. En estos días, la colonización no se lleva a través de un barril de pistolas, sino a través de las palabras cómodas de aquellos que cambian los corazones, las mentes y los espíritus de las personas. Los terapeutas y los maestros tienen aquí una enorme responsabilidad. Psicólogos, especialmente aquellos que están en la práctica clínica, necesitan estar al pendiente del significado de su influencia.

Nosotros, en las ciencias sociales, deberíamos saberlo. Nos han enseñado que el pertenecer y la identidad son la esencia de la salud y del potencial humano. Ha sido conveniente para nosotros negar esto, pero los resultados han sido trágicos. Aquellos que están más necesitados de los recursos de salud y la beneficencia en nuestra sociedad vienen desproporcionadamente de las culturas que están dominadas. Ellos merecen, por lo menos, un trabajo profesional sensible que les permita sentirse culturalmente a salvo.

Una persona, después de un taller en Nueva Zelanda, nos dijo una vez: "Ustedes conocen a los Maori, si él o ella quieren, siempre podrán aprender a ser psicólogos, pero un psicólogo no puede aprender a ser Maori." El saber cultural puede o no estar acompañado por el conocimiento de la ciencia social. El saber cultural puede sostenerse por sí solo. Aquellos que lo tengan y elijan trabajar en las profesiones de ayuda, tienen dones que nuestros países necesitan con desesperación. Nuestras organizaciones requieren de esas personas, y ellos necesitan que les den recursos apropiadamente, tener seguro de empleado, y control sobre su trabajo. Otro trabajo cultural lejos de nuestras organizaciones, requiere también de recursos adecuados. Pueden sanar a los suyos en maneras en que nosotros nunca seremos

capaces. Además ellos casi ciertamente ofrecen al campo una rica alternativa de metáforas y significados que nos pueden liberar de las cansadas metáforas médicas, biológicas y de las ciencias sociales.

Hay una única oportunidad para psicólogos y otras profesiones de ayuda de reconocer otras maneras de describir los hechos, la cual llevará a prácticas creativas y capacitarán a los recursos de salud y beneficencia a que lleguen a aquellos que más lo necesitan, bajo sus propios términos. También capacitará a otras personas, otros trabajadores de otras culturas a desarrollar nuevos paradigmas, y nuevos cambios en nuestro campo. Esto no llevará al abandono de las ciencias sociales, sino que capacitará a ese cuerpo de conocimiento, a sentarse apropiadamente al lado de otros reinados del conocimiento, como el conocimiento de género, el conocimiento cultural, sin dominar. ¡Una nueva experiencia para los científicos sociales, y sospecho que una liberadora!

Traducido por Marta Rivera
Pecas1961@hotmail.com